

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 280

¿Qué límites podría imponerle yo al Hijo de Dios?

Comentario de Sarah:

Hay muchas referencias a la honra en el Curso. Recuerdo cómo me llegó por primera vez hace muchos años, cuando estaba en un retiro sobre el perdón en Sedona. Si bien me sentí muy atraída por las palabras del Curso en esos primeros años, mi comprensión del mismo era muy limitada. Mientras que muchas personas del grupo tuvieron toneladas de preguntas durante los tres días, yo no dije nada, sintiéndome algo intimidada por toda la sabiduría en la sala. Al final del taller, se dio la oportunidad de hacer un último comentario. Muchos seguían clamando por hablar y ahora yo estaba entre ellos. Sentí una fuerte necesidad de hacer un comentario y, por casualidad, fui yo quien tuvo que hacer el último comentario.

Las palabras que salieron de mi boca no se parecían a nada que me hubiera oído decir. Está claro que no salieron de mí, sino a través de mí. Expresé un profundo y sincero agradecimiento a Robert Perry y a Allan Watson, que habían impartido la enseñanza. Sentí la necesidad de expresarme, pero las palabras que salían de mí no me resultaban familiares. Sentí como si una Presencia hablara a través de mí. Aunque me oía a mí misma hablarlas, no las sentía como propias. No sé realmente lo que dije, pero lo que más me llamó la atención, en retrospectiva, fue mi uso de la palabra "honra". Nunca había utilizado esta palabra en relación con nadie. Es una palabra que comunica un profundo respeto y una altísima consideración. Lo expresado pareció surgir sin ningún pensamiento consciente por mi parte. No es de extrañar que tocara una fibra emocional en los presentadores y los conmoviera profundamente. Robert, a quien yo veía más como un intelectual y que no mostraba mucha emoción, estaba claramente conmovido. Fue un momento profundamente transformador para todos y una afirmación de algo en mí que no era de mí.

Más tarde, estaba leyendo el Texto y me encontré con esta frase: “**...honrar a otros es el saludo natural de los verdaderamente amados hacia los que son como ellos.**” (T.3.I.6.3) (ACIM OE T.3.III.24) Leer esas palabras en el contexto de mi experiencia me dejó sin palabras. Jesús también dice en esta sección: “**La inocencia es incapaz de sacrificar nada porque la mente inocente dispone de todo y sólo se esfuerza por proteger su plenitud.**” (T.3.I.6.1) (ACIM OE T.3.III.24) “**No puede proyectar.**” (T.3.I.6.2) (ACIM OE T.3. III.24 redacción diferente) Todo lo que puede hacer, dice, es “**honrar a otras mentes porque honrar a otros es el saludo natural de los verdaderamente amados hacia los que son como ellos.**” (T.3.I.6.3) (ACIM OE T.3.III.24) Las palabras saltaron literalmente de la página. Yo era bastante nueva en el curso y, como todos nosotros en las primeras etapas, necesitaba la seguridad de que había Algo en mí más allá de mi rango actual de comprensión; así que estaba muy agradecida por esta afirmación de la Presencia.

“Permite que el entendimiento que Él tiene de los milagros te baste, y no les vuelvas la espalda a los testigos que Él te ha dado, quienes dan fe de Su realidad.” (T.16.II.5.6) (ACIM OE T.16.III.15)

“Otra manera de considerar los milagros -que es mucho mejor y más útil- es ésta: los milagros son algo que no entiendes ni total ni parcialmente. Pero se han manifestado a través de ti. Por lo tanto, tu entendimiento no es necesario. Mas sigue siendo imposible llevar a cabo lo que no entiendes. Así que debe haber Algo en ti que sí entiende.” (T.16.II.2.4-8) (ACIM OE T.16.III.11)

Hay muchas más referencias sobre cómo ver a nuestros hermanos y la honra que debemos otorgarles. En el capítulo 7, leemos: **“Honrar a tus hermanos es el único regalo apropiado para quienes Dios Mismo creó dignos de honor, y a quienes honra. Muéstrales el aprecio que Dios siempre les concede, pues son Sus Hijos amados en quienes Él se complace.”** (T.7.VII.6.1-2) (ACIM OE T.7.VIII.76) Más adelante en esta sección, Jesús nos dice que hay Un Maestro en todas las mentes, y **“Él siempre te enseña la inestimable valía de cada Hijo de Dios, y lo hace con infinita paciencia, nacida del Amor infinito en nombre del cual habla. Todo ataque es un llamamiento a Su paciencia, puesto que Su paciencia puede transformar los ataques en bendiciones. Los que atacan no saben que son benditos. Atacan porque creen que les falta algo.”** (T.7.VII.7.3-6) (ACIM OE T.7.VIII.77)

Parece que esta es la Lección que se me ha dado en este momento porque necesito mucho recordar el verdadero valor de mi hermano. Esta Lección me recuerda que no debo negar a nadie la libertad ilimitada en la que fue creado, o negaré mi propio valor inestimable. Esta Lección es un excelente recordatorio para mí de que mis expectativas de los demás, y las comparaciones y juicios que hago, ponen límites a mis hermanos en lugar de darles la honra que les corresponde por ser quienes son.

Hoy estoy llamada a soltar mis opiniones sobre cualquiera que se me ocurra y a soltar las comparaciones que hago con otros que veo como mejores o menos que yo. Estoy llamada a reconocer cualquier sentimiento de superioridad y especialismo que lleve sobre quien creo que soy. Cuando hacemos comparaciones y vemos diferencias, estamos poniendo límites a nuestros hermanos y, por tanto, limitándonos a nosotros mismos. Me encuentro haciendo comentarios sobre lo que alguien está diciendo en la televisión, por ejemplo, y en esa crítica, pierdo de vista la verdad de quién es esa persona realmente y por lo tanto quién soy yo realmente. Me veo a mí misma como mejor y más inteligente. Soy más especial, y pierdo de vista que todos somos iguales. Compartimos el mismo Espíritu y las mismas características del ego, con variaciones sólo en el argumento y los personajes de nuestros guiones. Nadie ha dejado la Mente del Padre excepto en ilusiones. Todos estamos llamados a reconocer al Cristo en todas las personas con las que nos encontramos y a hacer de cada encuentro algo santo para poder conocer la verdad sobre nosotros mismos. Así, damos honra a todos nuestros hermanos y hermanas sin excepción.

“El deseo de ser especial es el gran dictador de las decisiones erróneas. He aquí la gran ilusión de lo que tú eres y de lo que tu hermano es. Y he aquí también lo que hace que se ame al cuerpo y se le considere algo que vale la pena conservar. Ser especial es una postura que requiere defensa. Las ilusiones la pueden atacar y es indudable que lo hacen. Pues aquello en lo que tu hermano se tiene que convertir para que tú puedas seguir siendo especial es una ilusión. Hay que atacar a aquel que es "peor" que tú, de forma que tu especialismo pueda perpetuarse a costa de su derrota. Pues ser especial

supone un triunfo, y esa victoria constituye la derrota y humillación de tu hermano. ¿Cómo puede vivir tu hermano con el fardo de todos tus pecados sobre él? ¿Y quién, sino tú, es su conquistador?” (T.24.I.5.1-10) (ACIM OE T.24.II.7)

Este es otro recordatorio de cómo sólo estamos viendo nuestras propias carencias, indignidad y limitaciones en nuestros hermanos y hermanas cuando los criticamos. Sus limitaciones ciertamente pueden parecer diferentes a las nuestras, pero el contenido es el mismo. No conoceremos nuestro propio Ser ilimitado cuando proyectamos nuestros pensamientos de auto ataque en los demás y los hacemos responsables de cómo nos sentimos. Tenemos una propensión a arreglar a los demás, a encontrar fallos y a vernos a nosotros mismos como superiores y especiales. Incluso podemos ver nuestra superioridad y especialismo en nuestro victimismo y fragilidad porque creemos que nadie puede sufrir como nosotros. Para ver a nuestros hermanos y hermanas con la honra que les corresponde, tenemos que responsabilizarnos de nuestras proyecciones y perdonar nuestras limitaciones para aprender a ver con la visión y reconocer a Cristo en todos.

Quizá pienses: "No me siento superior. De hecho, siento que los demás son mejores que yo. No me siento especial en absoluto". Sin embargo, Jesús dice que las creencias que tenemos sobre nuestra superioridad están ocultas. Debajo de nuestras tristes historias de victimismo se esconde una alegre experiencia de venganza hacia los que vemos como victimarios. Por lo tanto, estamos llamados a profundizar en nuestras motivaciones para poder reconocer nuestro propósito, que es demostrar que tenemos razón en lo que decimos que somos, y que la separación es la verdad. Afirmamos a través de nuestro victimismo que otros nos han hecho como somos, y son responsables de nuestra condición. Por lo tanto, estar roto es un estado de venganza por lo que nos han hecho.

El especialismo es la razón de todos los ataques. Es nuestro voto secreto para atacar a los demás y así mantener la separación. En este caso, la creencia puede ser: "En realidad soy mejor que esas personas que se creen tan superiores". No hay nadie que viva en un cuerpo que no tenga alguna forma de especialismo en marcha y vea a sus hermanos como diferentes a ellos. **“Y cualquier clase de diferencia impone diferentes órdenes de realidad y una ineludible necesidad de juzgar.”** (T.24.I.3.6) (ACIM OE T.24.II.5) Debido a las diferencias que vemos en nuestros hermanos y hermanas, juzgamos y evaluamos quiénes son en relación con nosotros. Sólo podemos juzgar si nos sentimos superiores y sabemos más, porque un juez siempre estará por encima de lo que juzga. Nuestro especialismo es una forma de mantener a raya la realidad. La verdad simplemente no puede entrometerse en lo que hemos decidido que somos. Hay que acogerla en la mente y recibirla de buen grado.

Valoramos lo que hemos hecho. De hecho, no hay nada en el mundo que valoremos más. Sentimos que somos importantes en este mundo y que tenemos valor, así que luchamos por ello y nos defendemos de cualquier tipo de crítica. Hacemos todo lo posible para tener una alta sensación de autoestima, pero la autoestima nunca sustituirá la verdad de lo que somos. Apoyamos nuestros frágiles egos, pero lo que creemos que somos es un sustituto muy pobre de la verdad de nuestro Ser.

Invertir en nuestro especialismo es otra forma de invertir en nuestro yo separado. Existe un miedo a abandonar el territorio familiar de nuestras vidas. Puede que nuestras vidas no sean maravillosas, pero nuestras circunstancias y creencias son lo que conocemos. ¿Qué nos ocurrirá cuando dejemos la percepción del yo tal y como la conocemos? Nuestro miedo es a lo desconocido. ¿Qué pasará con nuestras vidas y con nuestras relaciones? ¿De qué habrá que hablar? Nuestro vínculo actual con los demás consiste en compartir dramas y traumas. Parece que nos unimos a los demás a través del dolor

y las luchas. Empatizamos con la reciprocidad de nuestro sufrimiento personal, pero nunca podemos unirnos verdaderamente a la ilusión y a la historia de la victimización. La falsa empatía nunca curará a nadie ni a nosotros mismos.

Invitar a la verdad es un reto porque requiere la voluntad de liberar el especialismo de nuestra identidad separada, y tememos el resultado. Eso es parte del estira y afloja del despertar. Sin embargo, a medida que nuestros sentimientos de especialismo desaparecen en este camino, empezamos a ver nuestras vidas más como una historia que hemos inventado y un papel que hemos asumido. Los límites que nos hemos impuesto a nosotros mismos y a todos los que nos rodean disminuyen a medida que dejamos ir lo falso. Reconocemos cada vez más que nuestro hermano, el Hijo que nuestro Padre ama, fue creado sin límites. Nuestra inversión en los dramas y las luchas de la vida se ha reducido al reconocer que todos son ilusorios. Estamos llegando a conocer a nuestro hermano tan ilimitado como nosotros.

Estemos dispuestos a mirar hoy nuestras creencias y miedos ocultos con valor. Están en el centro de todos los sueños de este mundo. Los miedos no reconocidos llevan a verlos en todos los que nos rodean. Han proyectado este mundo. Nuestro dolor y sufrimiento cotidianos se convierten en experiencias importantes porque son el medio por el que podemos deshacer nuestros pensamientos egoicos profundamente enterrados y reprimidos de pecado, culpa, miedo y odio, que reflejan la suma y la sustancia de todas nuestras dificultades. Pero mucho de eso no es totalmente consciente aunque siempre está disponible para ser visto. Jesús dice que estos son los guerreros ocultos que debemos aprender a ver. En la introducción del capítulo 21, dice que, en primer lugar, debemos mirar hacia dentro. Con nuestra elección por el ego, surge un mundo de combinaciones casi infinitas de problemas y soluciones. Pero la verdad es que sólo hay un problema y un error, aunque parezca haber tomado muchas formas. Como leemos en el capítulo 18: **“Ese único error, que llevó a la verdad a la ilusión, a lo infinito a lo temporal, y a la vida a la muerte, fue el único que jamás cometiste. Todo tu mundo se basa en él. Todo lo que ves lo refleja, y todas las relaciones especiales que jamás entablaste proceden de él.”** (T.18. I.4.4-6) (ACIM OE T.18.II.4)

Ahora tenemos la oportunidad de volver al único problema: la decisión en favor de la separación en lugar de la Unicidad y la culpa en lugar del amor. Estas son las decisiones que nos enfrentan cada día en este salón de clases de nuestras vidas. Ken Wapnick escribió que muchos de los que se adentran en el camino espiritual realmente quieren ser positivos y centrarse en experiencias de unidad y amor. Sin embargo, esto puede ser sólo una defensa más para no mirar la forma en que la mente se ha identificado con la culpa. Jesús advierte contra esta fuerte tentación de negar el ego cubriéndolo con espiritualidad y amor en nuestras relaciones especiales. **“Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso. Toda ilusión es una ilusión de miedo, sea cual fuere la forma en que se manifieste. Y el intento de escapar de una ilusión refugiándote en otra no puede sino fracasar. Si buscas amor fuera de ti, puedes estar seguro de que estás percibiendo odio dentro de ti y de que ello te da miedo. Pero la paz nunca procederá de la ilusión de amor, sino sólo de la realidad de éste.”** (T.16.IV.6.16) (ACIM OE T.16.V.35)

Después del éxtasis, queda por lavar la ropa, como muy bien describe Jack Kornfield en su libro homónimo, *After the Ecstasy, the Laundry: How the Heart Grows Wise on the Spiritual Path* (Después del éxtasis, la colada : cómo crece la sabiduría del corazón en la vía espiritual). En otras palabras, tenemos trabajo que hacer para deshacer la oscuridad, independientemente de cuántos

estados de iluminación hayamos experimentado. Nuestras experiencias místicas son valiosas porque nos motivan a hacer el trabajo de deshacer el sistema de pensamiento del ego. Seguir corriendo detrás de estas experiencias, esperando más, es otra forma de distraernos de nuestro trabajo de permanecer atentos al ego y hacer el trabajo del perdón. El esfuerzo vale la pena, y nosotros valemos el esfuerzo.

“Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te estuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano. Decidir parece ser algo difícil debido únicamente a tu propia volición. El Espíritu Santo no se demorará en contestar cada pregunta que le hagas con respecto a lo que debes hacer. Él lo sabe. Él te lo dirá y luego lo hará por ti. Y tú, que estás cansado, verás que ello es más reparador que dormir, pues puedes llevar tu culpabilidad a tus sueños, pero no ahí.” (T.14.IV.6.1-8) (ACIM OE T.13.IX.92)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca